

*José Ramón Blanco Castro*¹
Teniente coronel del Ejército de Tierra
Doctorando en Seguridad Internacional (UNED)

Correo: jblacas@et.mde.es

La competencia entre Al Qaeda y el Estado Islámico

The competition between Al Qaeda and the Islamic State

Resumen

El yihadismo actual está protagonizado por dos grupos que acaparan la atención internacional: Al Qaeda y el Estado Islámico. El presente artículo se centra en demostrar que, a pesar de la diferente aproximación estratégica de estos grupos, la supervivencia de ambos está basada en la ideología yihadista. Para demostrar esta hipótesis, se realiza un análisis de los aspectos claves de estos grupos: los líderes, los principios ideológicos, el concepto del territorio, las franquicias, los ataques y el modelo de captación. Al Qaeda basa su resiliencia en un modelo de red más moderado, mientras que el Estado Islámico adopta un modelo más territorial y atractivo por su radicalidad.

Palabras clave

Terrorismo, yihadismo, ideología, Al Qaeda, Estado Islámico.

1 Doctorando en Seguridad Internacional. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (UNED).

PhD candidate in International Security. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado (UNED).

Abstract

Current jihadism is led by two groups that gather international attention: Al Qaeda and the Islamic State. The present article focuses on demonstrating that, in spite of the different approaches, survival is based on yihadist ideology. For this purpose, an analysis of the key aspects of these groups is carried out: The leaders, the ideological principles, concept of the territory, the franchises, the attacks and the recruitment pattern. Whilst Al Qaeda bases its resilience on a more moderate network model, the Islamic State adopts a more territorial approach that is attractive due to its radical nature.

Keywords

Terrorism, yihadism, ideology, Al Qaida, Islamic State.

Citar este artículo:

BLANCO CASTRO, J. R. «La competencia entre Al Qaeda y el Estado Islámico». *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, número 14. 2019, pp. 43-70.

Introducción

Al Qaeda (AQ) se dio a conocer mediante ataques de gran envergadura. En agosto de 1998 se produjeron los atentados contra las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania, que costaron la vida a 224 personas, 12 de ellas estadounidenses. Menos de seis meses después, Bin Laden le dio a Khalid Sheikh Mohammed, el arquitecto principal de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, la aprobación para planificar los ataques mortales en Nueva York y Washington. A partir del 11-S, en la siguiente década, la evolución de la yihad global estaría protagonizada por la organización Al Qaeda y sus franquicias regionales.

El Estado Islámico (EI) aparece en escena en 2013 bajo el nombre de Estado Islámico en Irak y Levante y tomó el nombre del EI a partir de junio de 2014, cuando el grupo, luego de obtener importantes ganancias territoriales en Irak, proclamó el establecimiento de un califato liderado por Abu Bakr al-Baghdadi. El grupo se haría especialmente conocido por sus campañas de terror y la inspiración a grupos e individuos que han llevado ataques en muy diversos puntos del mundo.

En la actualidad, ninguno de los dos grupos tiene la visibilidad que tuvieron ambos en sus inicios. Hoy en día la posibilidad de que se puedan repetir ataques a gran escala en Occidente por un grupo organizado actuando sobre el terreno parece difícil, pero los atentados del 21 de abril de 2019 en los que murieron 321 personas en hoteles e iglesias de Sri Lanka y cuya responsabilidad ha sido reclamada por el EI o los frecuentes ataques en Kabul, nos recuerdan que la amenaza sigue existiendo. Los países afectados por la presencia de grupos yihadistas siguen sufriendo sus ataques y, adeptos a su ideología podrían llevar atentados en terceros países.

Este artículo pretende demostrar que la supervivencia y capacidad de expansión de los grupos yihadistas se basa en la ideología de la yihad global. Para ello se analizan los aspectos claves de estos grupos: los líderes, la concepción ideológica, el concepto del territorio, las franquicias, los ataques y el modelo de captación. En las fases iniciales, los grandes grupos yihadistas como AQ o el EI comenzaron su andadura basados en un territorio. Sin embargo, con el paso del tiempo, ambos han dado paso a una estructura en la que la ocupación de territorio pasa a ser secundaria y, en cambio, se mantiene la ideología como centro de gravedad.

Estado de la cuestión

Entre las teorías que tratan de explicar la proliferación del terrorismo yihadista, citaré en primer lugar la que vincula el yihadismo con la criminalidad. Para Beatriz Mesa: «La combinación de los actos criminales con el negocio de la droga ha transformado, en el norte de Malí, el proyecto yihadista de Al Qaeda en el Magreb Islámico» (Mesa, 2014, p. 103).

En contraposición a esta teoría Boeke afirma que «hay poca evidencia empírica para respaldar las acusaciones de participación directa de Al Qaeda en el Magreb Is-

lámico (AQMI) en el contrabando de drogas, pero es probable que, en ocasiones, como muchos otros grupos en el norte de Malí, hubiese impuesto tarifas de tránsito o proporcionado protección» (Boeke, 2016, p. 927). La mayoría de los informes adjudican al Movimiento para la Unidad y la Yihad en África Occidental (MUYAO), por encima del resto de grupos yihadistas, un papel más importante en el tráfico de drogas y mencionan a la ciudad de Gao, como su base principal y su lugar de reclutamiento, un centro importante en la ruta de la cocaína.

Por otra parte, cabe preguntarse sobre la finalidad perseguida por los grupos yihadistas. Para Saverio, la hipótesis principal es que las estrategias de los grupos yihadistas «constituyen actividades específicas para intervenir en los elementos presentes en un territorio, es decir, son actos de territorialización e influencias a la población, en la medida en que crean o moldean nuevas estructuras sociales, económicas, administrativas, culturales; es decir, crean una organización del territorio y contribuyen a construir una dimensión que se puede definir como territorialidad» (Saverio, 2018, p. 26). Sin embargo, como veremos más adelante, la estrategia terrorista apunta a un cambio político, sin necesariamente tener que controlar un territorio.

Es cierto que todos los grupos necesitan de una infraestructura y tener cierta libertad de acción en una determinada zona y, también, que actúan sobre una población vinculada a un territorio, pero la yihad global es el factor clave. En este sentido la yihad global de AQ ha seguido un modelo de «red de redes» y «moderado», mientras que el EI ha seguido un modelo territorial y con un perfil más radical, pero la resiliencia de ambos grupos reside en el vínculo con la yihad global.

Metodología

Este estudio se centra en la última década y en los grupos AQ y EI. A partir del análisis de los ataques de los grupos vinculados a ellos en el ámbito regional y local, se ha realizado un estudio de la interacción entre estos ámbitos y la yihad global, con la finalidad de profundizar en los procesos vinculados al terrorismo yihadista.

Para la elaboración de este artículo se han utilizado fuentes entre las que destaca la Global Terrorism Database (GTD), sucesora del Worldwide Incidents Tracking System (WITS), una base de datos abierta que contiene información directa sobre los eventos terroristas acaecidos en todo el mundo e incluye datos hasta el año 2017². Además de esta base de datos, se han tenido en cuenta fuentes de opinión publicada, como los informes elaborados por el Grupo Internacional de Crisis (International Crisis Group) y los del Centro de Combate del

² Esta base de datos es gestionada por el National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism (START). Se puede acceder a ella a través del siguiente enlace <https://www.start.umd.edu/gtd>. Esta base de datos también es utilizada para la elaboración del Global Terrorism Index.

Terrorismo de West Point (Combating Terrorism Center), que han sido de gran valor para estudiar los incidentes relacionados con el terrorismo yihadista en los países considerados.

Marco teórico

Al Qaeda y el Estado Islámico tienen en común su ideología salafista yihadista. El salafismo proviene del término *Salaf al Salifh*, los «antepasados piadosos», con el que se hace referencia a los *Rashidun*, los cuatro califas perfectos, Abu Bakr, Omar, Utmán y Alí, sucesores del Profeta y, por tanto, herederos de sus enseñanzas, conocidas como *Sunna*. El salafismo hace un llamamiento a los musulmanes para volver al islam de los *Salaf*, ya que consideraban que la rapidez de la expansión del islam en esa época se debía a la pureza de aquellos hombres, pureza que se había ido perdiendo con el devenir de las generaciones y la consiguiente evolución social.

Para Sageman, autor de la imprescindible obra *Understanding Terror Networks*, existen básicamente tres aproximaciones diferentes al salafismo (Sageman, 2004, pp. 5-7). Una forma no violenta fue la creación por Ilyas Muhammad de la *Tablighi Jamaat* (Sociedad para la propagación del Islam) en 1927, en India. Ilyas abogó por dejar al margen la política y propuso una disciplina religiosa intensiva para traer de vuelta a los musulmanes que habían sucumbido a la tentación de la cultura hindú u occidental³.

Una segunda rama sería el activismo político pacífico con el propósito de cambiar la sociedad a través de los órganos del Estado. Esta segunda corriente se identifica con la lucha contra el colonialismo y surge en países como los del norte de África, en los que los musulmanes se refugian en la religión ante la explotación de los países occidentales.

La tercera rama del salafismo se asocia a pensadores como Sayid Qutb y Mohamed ibn Abd al-Wahhab⁴, que legitiman la *yihad* para combatir el estado de *jahiliya* o ignorancia, similar al que se encontraban los humanos antes de las revelaciones del profeta. Dejando a un lado a al-Wahhab por su asociación con la Casa Real Saudí, la influencia de Qutb se vería reflejada en el pensamiento de los líderes del yihadismo contemporáneos.

³ Esta disciplina se basa en la imitación literal y estricta de la vida del profeta y sus discípulos como modelo de la virtud islámica y demostró ser exitosa en contextos sociopolíticos donde los musulmanes estaban en minoría.

⁴ La corriente wahabista nace en el siglo XVIII de la mano del reformador religioso Muhammad Ibn Abd al-Wahab (1703-1792), que vivió en el contexto del creciente dominio y control que se estaba produciendo sobre el mundo islámico por el contacto con Europa-Imperio Otomano. Como reacción a esta realidad al-Wahab decidió iniciar una corriente islámica que, debido a su relación con la incipiente casa Saud, acabaría imponiéndose en Arabia y siendo promocionada por la Casa Real Saudí.

Antes de ascender a las posiciones más altas del EI y AQ, Abu Bakr al-Bagdadi, Osama bin Laden y Ayman al-Zawahiri pertenecieron a los Hermanos Musulmanes de Egipto y compartieron su ideología⁵. La Hermandad Musulmana y, en concreto, Sayid Qutb, influyeron en las creencias de AQ e EI, así como en el pensamiento de estos líderes yihadistas. La Hermandad Musulmana aportó la idea de cambiar la sociedad desde el ámbito político, de acuerdo con los principios salafistas, pero la inspiración violenta vendría del pensamiento de Qutb (*Counter Extremism Project*, 2017, p. 1).

Los líderes y la ideología

En el caso de Bin Laden, la influencia de Qutb se ve claramente en la retórica del «enemigo cercano» y el «enemigo lejano». El núcleo de la obra de Bin Laden la constituyen dos declaraciones de guerra o yihad, contra Estados Unidos. La primera fue emitida en 1996 y estaba dirigida específicamente contra «los estadounidenses que ocupan la tierra de los dos lugares sagrados»⁶. El 23 de febrero de 1998 Bin Laden amplió el edicto para incluir el asesinato de «estadounidenses y sus aliados, civiles y militares [...] en cualquier país en el que sea posible hacerlo» (*Washington Post*, 2001).

El mensaje de Bin Laden fue un llamamiento individual a los jóvenes del islam en cualquier parte del mundo «se debe perseguir la yihad y subirse las mangas; seguir el camino correcto y tener cuidado de no apoyar a los hombres que siguen sus caprichos, a los que permanecen sentados en reposo, o a los que confían en los opresores» (Federal Bureau of Investigation, 2004, p. 266). Este llamamiento incluía el *martyrdom*, por el que la ideología fomentaba la entrega de la propia vida en la realización de atentados suicidas. La llamada dejaba traslucir que la fuerza del grupo no radicaba en su infraestructura global o en la membresía en sí, sino en el atractivo de su ideología. Desde sus comienzos el grupo trató de construir una organización con una estructura sólida, cuyo principal objetivo ha sido «inspirar e incitar a los movimientos islamistas y las masas musulmanas de todo el mundo para atacar a los que se consideraban enemigos del islam» (Gunaratna y Oreg, 2011, p. 1044).

A pesar de tener en común la ideología salafista yihadista surgieron diferencias entre AQ y el EI. Este último nació en un contexto más reciente y, por tanto, con diferentes influencias. En Afganistán, por ejemplo, el origen del EI estuvo influenciado

⁵ La Hermandad se afilió inicialmente al islam moderado y rechazaba la violencia y los métodos operativos basados en la fuerza. Entre sus motivaciones iniciales estaba la lucha contra el colonialismo británico y, posteriormente, se convirtieron en el principal partido en la organización de la revolución, sin recurrir a la violencia. Los movimientos yihadistas representan una vía más radical.

⁶ Bin Laden hacía referencia a los 500.000 soldados estadounidenses que permanecían desde la guerra del golfo Pérsico de 1991 en su Arabia natal, donde se encuentran los dos lugares sagrados que son santuarios musulmanes: La Meca y Medina.

por la escuela de Jalalabad, surgida en los años 90. En 1989, terminada la guerra de Afganistán (1979-1989) contra los soviéticos, Bin Laden partió hacia Arabia Saudí y, su mentor, Abdullah Azzam, fue asesinado. Estas pérdidas dejaron un vacío de liderazgo que favoreció la influencia en Afganistán de otros yihadistas provenientes del Golfo y el Norte de África, especialmente de Argelia, que promovieron una visión más rígida doctrinalmente que la de AQ, además de una oposición vehemente a la autoridad del líder de la yihad global. Estos líderes, como el argelino Abu Zubaydah o el egipcio Abdullah al-Muhajir practicaron una ideología más extrema que la de AQ y, en particular, desaprobaron la vinculación con los talibanes. Por ello criticaron a Bin Laden y a AQ (Hamming, 2019, p. 1).

El es parte de un legado de escuelas *takfir*⁷ e ideas que surgen de AQ, pero a pesar de su afiliación o subordinación inicial, posteriormente, los dos grupos se separaron ideológicamente. Para el EI, los peores enemigos del islam son los enemigos internos y argumenta que el enfoque centrado en el enemigo lejano (Occidente), ignorando al enemigo cercano (los enemigos musulmanes en la región, especialmente los chiítas) no es efectivo (Hassan, 2016, p. 9). Esta creencia ha provocado que mientras que los líderes de AQ han enfatizado que atacar a estos grupos no es la máxima prioridad, el EI ha llevado a cabo asesinatos en masa de minorías en sus territorios. La controversia ya había sido objeto de una carta dirigida en 2005 por Zawahiri a Zarqawi, entonces líder de Al Qaeda en Irak (AQI)⁸, en la que cuestionaba la muerte de chiítas (Combating Terrorism Center, 2005).

La división entre ambos grupos se hizo patente cuando estalló el conflicto sirio en 2011 y Al Zawahiri impulsó la participación de los yihadistas iraquíes. Siria estaba sumida en el caos y ofrecía una gran oportunidad para establecer bases allí, que permitieran recaudar fondos y ganar nuevos militantes para su causa. Abu Bakr al-Baghdadi, líder de AQI, envió con este objetivo a varios miembros de la organización liderados por Abu Muhammad al-Golani, que había sido liberado en 2008 de Camp Bucca⁹. Al-Golani se convirtió en poco tiempo en el líder del Frente Al Nusra en Siria, una escisión de AQ que perseguía la creación de un estado islámico gobernado por la sharía.

7 Corriente herética del islam que consiste en negar la condición de verdaderos musulmanes a todos aquellos cuyos dogmas o ritos no coincidan plenamente con los propios.

8 En diciembre de 2004 fue nombrado por Bin Laden emir de Al Qaeda en Irak y murió en junio de 2006 tras un ataque con bombas de precisión de aviones de Estados Unidos contra una casa en Baquba.

9 Camp Bucca es una prisión estadounidense en el desierto de Irak. En abril de 2003, cuando los estadounidenses tomaron el control del campo de detención, lo rebautizaron en honor a Ronald Bucca, un jefe de bomberos de Nueva York que murió por las labores de rescate tras el ataque del 11 de septiembre de 2001 a las Torres Gemelas. Diversos analistas coinciden en señalar esta prisión como el lugar en el que comenzó a gestarse la creación del Estado Islámico. Allí coincidieron varios miembros del grupo entre los que se incluye Abu Bakr al-Baghdadi, que permaneció en Camp Bucca cinco años. Lo trasladaron tras detenerlo en Fallujah, al oeste de la capital, Bagdad, en febrero 2004.

A finales del 2012 el Frente Al Nusra disponía de una capacidad operativa suficiente como para enfrentarse a las fuerzas del régimen de Bachar al-Asad, pero todavía no había jurado lealtad a AQ. En la primavera de 2013, Al-Baghdadi anunció que su organización, AQI, se fusionaba con Al-Nusra para formar el autoproclamado Estado Islámico de Irak y el Levante (Bustillo, 2017, p. 301). Al-Golani se vio obligado a responder a la fusión que declaraba al-Baghdadi en abril de 2013, mediante una afirmación de renovación de su promesa de lealtad a Ayman al-Zawahiri, Emir de AQ y este ordenó entonces la disolución del EI y que sus partidarios en Irak trabajasen de forma conjunta con el Frente al-Nusra. Esta disolución no se produjo y el EI permaneció en Siria, pero Jabat al-Nusra comenzó a mostrar su afiliación con AQ de manera más abierta (Al-Tamimi, 2016, p. 16). Una vez producida la separación, el EI inicialmente cobró fuerza y tomó rápidamente el control de amplias áreas beneficiándose de la afiliación de algunos combatientes pertenecientes a Jabhat al-Nusra, la mayoría de ellos yihadistas no sirios (Al Monitor, 2013).

El 28 de enero de 2017, el Frente al-Nusra anunció que se estaba disolviendo como una célula independiente y que operaba bajo la bandera de Hayat Tahrir al Sham (HTS), una coalición que combinaba las cinco facciones islamistas principales: el Frente Nusra, Harakat Nur al Din al Zenki, Liwa al Haqq, Ansar Dine y Jaysh al Sunna, junto con decenas de grupos islámicos y laicos del Ejército Libre Sirio bajo un liderazgo central, con Al-Golani al frente de su rama militante. Sin embargo, después de una serie de choques con otros grupos rebeldes en Idlib en julio de 2017, decenas de facciones y líderes desertaron del HTS, reduciendo la coalición a un núcleo de partidarios del Frente Nusra. Ese mismo año, Al-Golani afirmó haber dejado de lado su papel como líder del Frente Nusra para ceder el liderazgo a Hashim al-Sheikh, líder de la coalición HTS y relegar su papel de comandante militar del grupo. Sin embargo, con la renuncia posterior de Al-Sheikh, en octubre de 2017, Al-Golani se convirtió una vez más en el líder indiscutible de HTS. Según las estimaciones de varios analistas, de los 5.000 a 7.000 combatientes que tenía el Frente al-Nusra en 2016 se pasó a aproximadamente 10.000 en 2018 (Gutiérrez, 2018).

El «triunfo» de AQ sobre el EI en Siria reforzó el liderazgo de Al-Zawahiri, a quien también se atribuye la concepción del modelo estratégico, basado en tres directrices principales suyas. La primera fue fortalecer el enfoque de la franquicia descentralizada, que ha facilitado la supervivencia del movimiento. Hoy en día, AQ es verdaderamente «glocal» y ha incorporado la aproximación local en una narrativa global que constituye la base de una gran estrategia que lo abarca todo. El segundo movimiento importante fue la orden emitida por Zawahiri en 2013 para evitar operaciones que pudiesen producir víctimas en masa, especialmente aquellas que podrían matar a civiles musulmanes. De este modo AQ ha podido presentarse como una organización más moderada que el EI. Por último, Zawahiri ha evitado el enfrentamiento con las fuerzas de la coalición internacional para preservar su capacidad operativa, al contrario de la batalla abierta que presentó el EI (Hoffman, 2018).

El EI, en cambio, inicialmente basó su estrategia en la conquista de territorio. La creencia inicial era que el enorme potencial del EI, en particular motivado porque la población musulmana ascenderá a más de 1.500 millones en el corto plazo, aterrorizaría al enemigo y lo impulsaría a retirarse rápidamente (Foundation For Defence of Democracies, 2011). Se considera que «hasta 2015 la estrategia del EI era geocéntrica. El objetivo era conquistar territorio, para posteriormente limpiarlo y controlarlo y, finalmente construir un estado en él acorde con su ideología» (Ashour, 2015, p. 10). El EI tuvo, efectivamente, un gran impulso inicial y conquistó importantes extensiones de territorio, pero la presión militar y la dificultad para recuperar la capacidad de combate le hicieron perder territorio paulatinamente.

La ideología como base de la resiliencia yihadista

En este capítulo veremos la evolución de los principales grupos yihadistas. A través de los ataques se construye el historial de alianzas y establecer el vínculo con la yihad global.

Al Qaeda y sus afiliados

En la ilustración 1 se puede ver la evolución de los principales grupos yihadistas vinculados a la ideología de AQ. Este gráfico revela la resiliencia de Al Shabaab y Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) y la disminución de los ataques de AQMI. El caso de este último grupo, como veremos, es distinto, en tanto en cuanto, su evolución ha venido marcada por la afiliación a grupos regionales, que ha permitido mantener la influencia de la ideología yihadista en el Sahel.

AQ existía inicialmente como una organización formal con una estructura sólida, aunque basada en un territorio identificable. Esta infraestructura proporcionaba la capacidad de sobrevivir a la presión a la que se enfrentaba AQ después de la declaración de la «guerra mundial contra el terrorismo» que siguió al ataque del 11 de septiembre de 2001. La capacidad de la organización para reagruparse y recuperar la pérdida de infraestructura física y líderes relevantes es lo que le permitía sobrevivir y mantener la resiliencia de la ideología que el grupo pretendía difundir (Gunaratna y Oreg, 2005, p. 1044). Pero a medida que se hicieron sentir los efectos de la lucha contra el terrorismo, AQ evolucionó hacia una organización altamente descentralizada y ágil. En el núcleo de la agilidad estaba la ideología basada en el fundamentalismo islámico alrededor de la cual se reunían sus miembros (Hutchison, 2010, p. 5). La ideología le permitió seguir teniendo visibilidad a través de los ataques de franquicias regionales.

A partir de 2007 surgieron «franquicias regionales», que nacieron vinculadas a la yihad global. Entre estas franquicias regionales se destacan tres: AQMI, Al Shabaab y AQPA. Estas franquicias se caracterizaron por rendir lealtad o *Bayat* a AQ y recibir a cambio apoyo por parte de la organización.

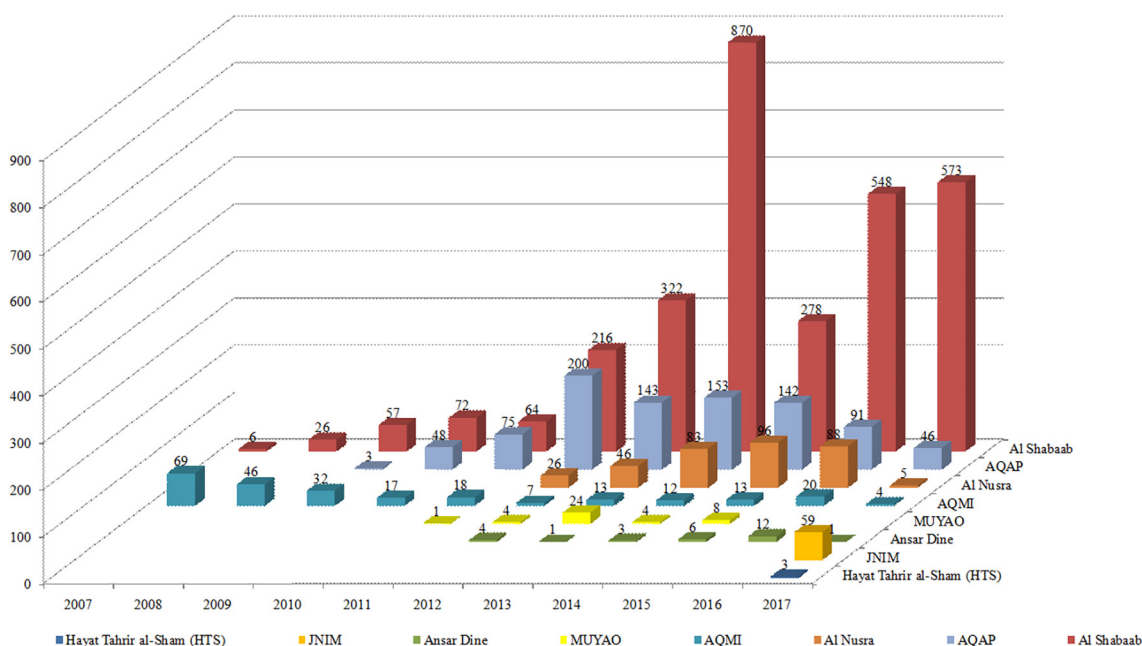


Ilustración 1. Actividad de grupos yihadistas.
Fuente: elaboración propia con datos de la GTD

Al Qaeda en el Sahel

A principios de 2007 el Grupo Salafista para la Predicación y el Combate argelino (GSPC) se fusionó oficialmente con AQ y pasó a denominarse AQMI (Filiu, 2009, p. 213). El número dos de AQ, Ayman al-Zawahiri, utilizó el quinto aniversario de los ataques del 11-S en Estados Unidos, el 11 de septiembre de 2006, para anunciar esta unión mediante la publicación de un vídeo. En su mensaje decía: «Esta bendecida unión será un hueso en la garganta de los cruzados americanos y los franceses... y provocará miedo en los corazones de los herejes hijos de Francia» (Guidère, 2006). Por su parte, el GSPC declaró su intención de atacar objetivos occidentales y Drukdal, jefe de AQMI, prometió lealtad a Bin Laden. Este compromiso se selló con un ataque cerca de Argel contra un autobús que transportaba empleados extranjeros de la firma estadounidense Brown, Root y Condor (*New York Times*, 2006).

Una de las razones para este cambio pudo haber sido mejorar la legitimidad de AQMI entre los más radicales y facilitar el reclutamiento, al tiempo que AQ podía renovar sus credenciales internacionales y acceder a una región geográficamente cercana a Europa. AQ central veía con esta vinculación satisfecho su interés en el norte de África, mientras que el GSPC pasaba de un enfoque centrado en ambiciones nacionalistas hacia una agenda más internacional (Arieff, 2013, p. 8). Este cambio de nombre, por tanto, también suponía un impulso para la yihad local en cuanto a que la pertenencia a una organización global aportaba legitimidad a su lucha. En la ilustración 2 se muestra el proceso de transformación del GSPC en AQMI.

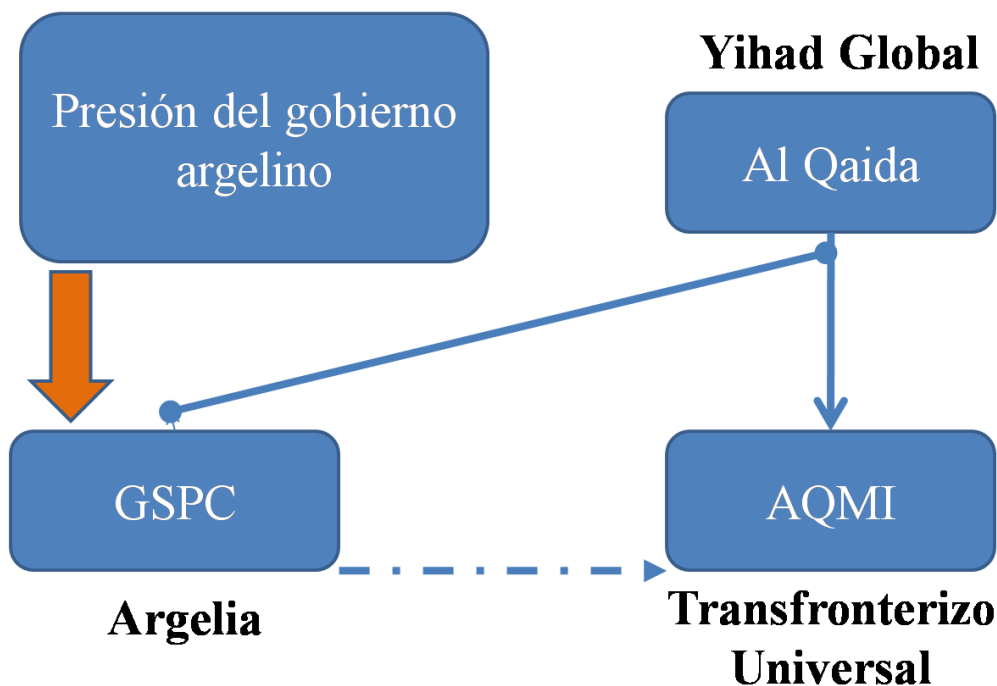


Ilustración 2. Transformación del GSPC en AQMI.
Fuente: elaboración propia con datos de la GTD

La actividad relacionada con AQMI en países como Mauritania, Malí y Níger se mantuvo, en cierto modo, controlada hasta el año 2008, pero a partir de entonces empezaron a sufrir un mayor número de ataques yihadistas¹⁰. El año 2012 se identifica como el comienzo de la «sahelización de la yihad», un periodo de tiempo marcado por el impacto de la Primavera Árabe, que engloba a las revueltas que estallan entre diciembre de 2010 y enero de 2011, primero en Túnez y Egipto y, poco después, la guerra civil en Libia. Estos hechos «tuvieron consecuencias en toda la franja del Sahel, con especial incidencia en la estabilidad de Malí» (Echeverría, 2013, p. 21). Además de las franquicias regionales (AQMI, AQPA, AQI...) surgen grupos yihadistas como MUYAO y Ansar Dine que extienden su actividad por los países del Sahel, penetrando sus sociedades.

A partir de 2014, todos los países del G5 Sahel (Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania y Níger) se ven afectados por la actividad de estos grupos o escisiones de ellos. La combinación de factores políticos, sociales y económicos facilitó que se produjese la radicalización de los islamistas y surgiesen grupos terroristas que se inspiraban para su actuación en la ideología para la yihad global. Además, determinadas circunstancias como la presión de las fuerzas de seguridad o el desplazamiento de combatientes contribuyeron a que el yihadismo se extendiese de unos países a otros.

La presión militar provocó la dispersión de los grupos yihadistas, pero a partir de finales de 2015 empezó a cambiar la situación. Grupos como el Frente de Liberación de Macina (FLM) y Ansaroul Islam (AI) habían conseguido organizarse y comenzaron

¹⁰ En 2005 se produjeron dos ataques cuyo autor fue el GSPC. El primero tuvo lugar en Mauritania, concretamente en la ciudad de Lemgheity, en el mes de junio y, un mes después, en julio de 2005 tuvo lugar otro ataque en Malí en el que fue derribado un helicóptero argelino sin que hubiese víctimas mortales.

su actividad. El FLM reivindicó en agosto de 2015 el ataque contra el Hotel Byblos en Mopti y la participación en el del Hotel Radisson Blu en Bamako (que también se atribuyeron Al Murabitún y AQMI) y desarrollaba su actividad principalmente entre Burkina Faso y la frontera de Malí (Weiss, 2018). En sus primeras etapas, AI, fundado por Malam Ibrahim Dicko, predicador de Soum, nació con el impulso del descontento social generalizado en la provincia y pudo haber tenido el apoyo de otros grupos yihadistas como el FLM, con el que pudo colaborar en diversos ataques en el centro de Malí (*Long War Journal*, 2018). A partir de la muerte de Dicko en 2017 se ha especulado también con el paso de algunos militantes al Estado Islámico en el Gran Sáhara (Le Roux, 2019).

En el ámbito de AQ, sus grupos asociados se fueron acercando hasta conseguir aunar esfuerzos para tener un mayor impacto en la región. En marzo de 2017, las organizaciones yihadistas más poderosas del Sahel anunciaron su unificación y la creación de Jama'a Nusrat al-Islam wa al-Muslimin (JNIM), bajo la dirección de Iyad Ag Ghali. Estas organizaciones eran: Ansar Dine, el movimiento yihadista liderado por el propio Ghali que nació a principios de esta década y que fue uno de los protagonistas de la ocupación del norte de Malí en 2012; la facción de AQMI, encabezada por el argelino Djamel Okacha¹¹, que contaba entre sus filas con la katiba (brigada) Al Murabitún del famoso terrorista argelino Mojtar Belmojtar; y, por último, el mencionado FLM, un movimiento terrorista que había nacido en 2015 y que estaba liderado por el predicador Amadou Koufa¹² (*El País*, 2017).

La creación de JNIM puso fin al faccionalismo que había caracterizado durante mucho tiempo a las organizaciones yihadistas en la región y dio origen a lo que puede considerarse como una de las afiliadas más poderosas de AQ. De esta manera, por una parte, el yihadismo saheliano reorganizaba sus fuerzas ante el incremento de la presión militar tanto de la Operación Barkhane¹³ como del G5 Sahel¹⁴. Por otra

¹¹ Djamel Okacha fue el sucesor de Abu Zeid tras la muerte de este en febrero de 2013 en un supuesto ataque del Ejército francés. AQMI le nombró responsable de las operaciones para la región del Sáhara, Okacha, de 34 años y cuyo nombre de guerra es Yahia Abou El Houmam, lideró inicialmente la llamada Falange El Forqane, que se ocupaba del reclutamiento y movilización en el Sáhara de tropas para integrarlas en las filas de AQMI en el norte de Malí. Es el presunto responsable del asesinato del cooperante humanitario estadounidense Christopher Leggett en 2009.

¹² Aunque se le dio por muerto tras un ataque de las fuerzas francesas en noviembre de 2018, en 2019 apareció en un vídeo. Es un predicador que ha desarrollado principalmente su actividad en la ciudad de Niafunke, en el centro de Malí y su mentor es Ghali. Su grupo, el FLM empezó a cobrar protagonismo a partir de enero de 2015 y su objetivo es revivir el Imperio Macina, que tuvo su auge en el siglo XIX y cuyo centro de gravedad eran las ciudades de Mopti y Segou.

¹³ La Operación Barkhane se lanzó el 1 de agosto de 2014 con el objetivo de luchar contra el terrorismo en la región del Sahel. Además están presentes en la región las fuerzas de MINUSMA establecida por el Consejo de Seguridad en 2013 y que desde 2014 se ha centrado en garantizar la seguridad, estabilización y protección de los civiles; apoyando al diálogo nacional sobre política y reconciliación; prestando apoyo al restablecimiento de la autoridad del Estado en todo el país, la reconstrucción del sector de la seguridad, la promoción y protección de los derechos humanos.

¹⁴ Los presidentes de los cinco Estados del Sahel expuestos a la amenaza terrorista lanzaron oficialmente la Fuerza Conjunta transfronteriza del G5 Sahel el 2 de julio de 2017 en Bamako. La Unión Africana

parte, AQ reforzaba su posición ante la penetración del EI en la zona, ya que su afiliado, el Estado Islámico en el Gran Sáhara (EIGS), una escisión de Boko Haram, había ganado prominencia con los ataques de septiembre y octubre de 2016¹⁵. La nueva organización introducía matices propios del islamismo en África Occidental y el Sahel pero «pese a que la presencia de milicianos locales entre sus militantes había preponderancia de cuadros intermedios norteafricanos, figuras emergentes y cabezallas de AQMI que garantizaban que salvaguardase la esencia de la marca» (Altuna, 2018, p. 12).

Por otra parte, AQ, con la creación de JNIM se posicionó para seguir siendo el grupo predominante en la región y absorber a grupos que empezaban a ver la caída del EI. A través de sus operaciones terroristas, JNIM ayudó a mitigar el declive del potencial militar de la matriz de AQ en el Norte de África, donde Malí se convirtió en un punto neurálgico JNIM porque además de facilitar las operaciones en un país desestabilizado, la ubicación estratégica de Malí permitió que las acciones de JNIM tuviesen eco más allá de sus vecinos inmediatos¹⁶. Como ejemplo de ese posicionamiento trató de aumentar su influencia y capacidad asumiendo la causa de grupos presentes en la región como el FLM, que defendía la causa fulani junto con su ideología extremista y JNIM la hizo suya al involucrarse en un ataque de venganza después de que un adolescente fulani fuera asesinado (*Geopolitical Monitor*, 2018).

Al Qaeda en África Oriental

En esta región Al-Shabaab ha explotado los factores sociales, económicos, divisiones étnicas, religiosas y políticas que han fomentado la inestabilidad que ya existía antes de la caída del gobierno de Siad Barre en 1991. Este grupo controlaba

.....
respaldó la creación de esta fuerza militar conjunta, que fue aprobada por el Consejo de Seguridad de la ONU en su resolución 2359 (21 de junio de 2017), presentada por Francia. Su mandato es la lucha contra el terrorismo, la delincuencia organizada transfronteriza y el tráfico de seres humanos en el área geográfica del G5 Sahel. Su primera operación tuvo lugar en noviembre de 2017, con los ejércitos de Burkina Faso, Malí y Níger.

15 El primer ataque ocurrió las noche del 1 al 2 de septiembre de 2016, cuando EIGS atacó una gendarmería en Burkina Faso, cerca de la frontera con Nigeria y mató a dos guardias. El segundo ocurrió aproximadamente un mes después, el 12 de octubre. El grupo atacó un puesto de la policía en Intoum, Burkina Faso, a pocos kilómetros de la frontera de Malí, donde murieron tres policías. El tercero, y ciertamente el más sofisticado, fue la organización por parte de EIGS de un intento de fuga de la cárcel de alta seguridad Koutoukale en Niamey, Níger, el 17 de octubre de 2015.

16 Al igual que Níger, Malí es un portal que une el África subsahariana con el norte de África y el Mediterráneo, lo que lo convierte en un cruce clave para los migrantes y refugiados que se dirigen a Europa. Es cierto que dichos flujos suponen una importante fuente de ingresos para un grupo acostumbrado al contrabando de bienes en toda la región, sin embargo, el centro de gravedad sigue siendo el vínculo yihadista, sin el cual serían bandas de crimen organizado mucho más fáciles de combatir. Su proximidad a Libia también ofrece al grupo nuevas vías para el contrabando y comprar armas en un mercado abundante tras el conflicto.

gran parte de la región del sur de Somalia y partes de territorio en Kenia y Etiopía a lo largo de la frontera con Somalia. En áreas bajo el control del grupo, Al-Shabaab impone su versión estricta de la sharía. El grupo realiza predominantemente ataques dirigidos contra el gobierno somalí y la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM).

En febrero de 2012 Al-Shabaab prometió lealtad a AQ (*Council on Foreign Relations*, 2019) y el ataque más prominente del grupo tuvo lugar en 2013 cuando atentó en el Westgate Mall en un barrio de lujo de la capital keniana, Nairobi, que resultó en una ocupación de cuatro días del centro comercial, 67 muertes y una actuación decepcionante de las fuerzas de seguridad de Kenia. En aquel momento, Al-Shabaab parecía que había perdido terreno en Kenia, en parte debido a su propia brutalidad y también por la presión de las fuerzas de seguridad, pero desde entonces el grupo se ha adaptado y ha mostrado considerable resiliencia, lo que le ha permitido seguir representando no solo una amenaza importante para el país, si no también expandirse a partes de Tanzania, donde la violencia militante fue en aumento, e incluso a Mozambique (*Crisis Group Africa Report*, 2018, p. 2). Como muestra de ello, en 2015 el grupo mató a 148 personas en un ataque a una universidad en la ciudad de Garissa, en el que pasó a ser el ataque más letal en Kenia desde el atentado con bomba contra la embajada de los Estados Unidos en Nairobi en 1998, en el que habían muerto más de doscientas personas.

En los últimos años, Al-Shabaab ha demostrado que tiene una gran capacidad para realizar ataques. En abril de 2017, el nuevo presidente somalí Mohamed Abdullahi Farmajo declaró la guerra a Al-Shabaab y ofrecía a sus militantes la amnistía en un periodo de 60 días. El gobierno ofreció empleo y educación a los combatientes que se rindieron durante este periodo, pero el grupo rechazó formalmente la oferta y declaró la guerra al día siguiente. El 9 de abril, un atacante suicida de Al-Shabaab mató al menos a 15 personas en un ataque cerca de una base militar en Mogadiscio. En octubre de 2017, de nuevo Mogadiscio, sufrió su peor ataque terrorista hasta la fecha cuando un camión cargado de explosivos causó la muerte de más de quinientas personas (*El País*, 2017), aunque el grupo nunca se atribuyó la responsabilidad.

La principal fortaleza de Al-Shabaab era entonces el dominio de territorio clave. Por una parte, el grupo dominaba el terreno que rodea a la capital, Mogadiscio, desde donde coordina ataques complejos dirigidos contra el Gobierno Federal de Somalia. Por otra parte, tenía también controlados puntos fuertes en el centro y sur de Somalia. Desde aquí Al-Shabaab podía proyectar su capacidad para llevar a cabo ataques contra las fuerzas de seguridad y objetivos blandos de Kenia. Los santuarios de Al-Shabaab en las afueras de la capital le permitían realizar ataques complejos ocasionales contra objetivos bien protegidos, como los ministerios federales. Sin embargo, la presión de las fuerzas de seguridad les hizo cambiar de objetivos para centrarse más en ataques letales y del tipo «golpea y corre» contra las fuerzas internacionales desplegadas en el país y las fuerzas de seguridad somalíes.

Las operaciones de las fuerzas de seguridad de Kenia forzaron cada vez más a Al-Shabaab a desplazarse a otros lugares. De esta forma empezaron a forjar alianzas con

grupos islamistas locales en Tanzania y el norte de Mozambique¹⁷. En Tanzania ha aprovechado la situación para forjar vínculos con militantes nacionales. La actividad de estos grupos de militantes se ha materializado en ataques a policías e iglesias y desde 2015 el ritmo de los asaltos se ha acelerado aún más, afectando de forma particular a la costa y a grandes ciudades como Mwanza, Arusha y Dar es Salaam. En 2016, el grupo llevó a cabo secuestros y decapitaciones de líderes de grupos políticos, en una campaña diseñada para sembrar el miedo y evitar la obtención de inteligencia. En 2017 militantes del grupo emboscaron y mataron a ocho policías a las afueras de Kibiti, en la costa de Tanzania y foco de enfrentamiento entre los militantes y las fuerzas de seguridad (International Crisis Group 2018). En Mozambique, la provincia de Cabo Delgado se ha convertido en un nuevo centro neurálgico para la militancia¹⁸. Los militantes de Tanzania que escapan a la presión de las fuerzas de seguridad se han replegado hacia el sur y han cruzado hacia Mozambique.

La mayoría de los ataques del grupo son represalias contra las injusticias percibidas contra los musulmanes y contra la misión de Al-Shabaab en Somalia. Los objetivos incluyen a los Estados Unidos y otros países occidentales, así como a otros Estados como Uganda y Kenia, que han contribuido con las tropas a la AMISOM. Una característica de Al-Shabaab es la adaptabilidad. Como ejemplo, Al-Shabaab combinó el empleo de terroristas suicidas y granadas de mano para penetrar estructuras con perímetro fuertemente fortificado (Counter Extremist Project, 2018).

La ideología de Al-Shabaab se describe como una rama del salafismo y wahabismo que apoya el *takfir*, la excomunión de los apóstatas o incrédulos. El grupo lucha ante todo para crear un Estado islámico fundamentalista en el Cuerno de África, lo que incluiría no solo a Somalia sino también a Yibuti, Kenia y Etiopía. La aplicación estricta de la sharía de Al-Shabaab implica lapidaciones, amputaciones y decapitaciones, que son castigos regulares para los criminales y apóstatas. El grupo persigue violentamente a los no musulmanes y atenta frecuentemente contra trabajadores humanitarios y de ayuda internacional.

Al Qaeda en la península arábiga

En Yemen, AQ empezaba a ver los frutos de su estrategia local en 2017. La guerra civil proporcionaba el escenario ideal para AQPA que, como todos los grupos insur-

17 Los intentos del yihadismo transnacional por construir lazos con los tanzanos ya tuvieron lugar en 1998 según han revelado investigaciones sobre el ataque de 1998 a la embajada de Estados Unidos en Dar es Salaam, Tanzania. Entonces, Al Qaeda recurría a los lugareños para obtener apoyo logístico.

18 La ola de ataques contra civiles comenzó en octubre de 2017, cuando presuntos islamistas armados atacaron una estación de policía en el distrito de Mocimboa da Praia, causando dos días de encierro en el área y una respuesta militar que llevó a la evacuación de las aldeas. A pesar de la presencia policial en la región y el establecimiento de una operación militar especial para combatir a los grupos armados, los ataques contra aldeas continuaron esporádicamente en 2018. Entre mayo y julio de 2018 los ataques de un presunto grupo islamista armado en la provincia norteña de Cabo Delgado mataron al menos a 39 personas y dejaron más de 1.000 desplazados.

gentes, prospera en ambientes donde hay falta de autoridad estatal, existe pobreza y donde las fuerzas de oposición están fragmentadas. La guerra constituía el escenario ideal para implementar una estrategia más encubierta que permitía ampliar sus vínculos con las comunidades locales y los grupos que se oponían a los rebeldes hutíes de Yemen y sus aliados.

La nueva estrategia basada en el apoyo local era fundamental para la capacidad de AQPA de sostenerse y expandirse en Yemen. El liderazgo de AQPA pasó a incorporar las lecciones aprendidas durante sus derrotas y contratiempos en 2012-2014. AQPA aceptó entonces el enfoque gradual defendido por su difunto líder, Al-Wuhayshi, y aceptado posteriormente por Al-Raymi, que propugnaba la voluntad de restringirse a sí mismo para facilitar el acercamiento a los que pretendía gobernar (Horton, 2017, p. 17). La atención creciente de AQPA hacia los problemas locales de la comunidad implicaba un menor interés hacia ataques directos contra objetivos extranjeros, pero un camino más pragmático hacia el crecimiento en la región. El fortalecimiento de los vínculos locales le hace más resistente y más difícil de combatir. Además, asegura su futuro mientras continúe la guerra civil en Yemen.

AQPA llegó a operar en todo Yemen, principalmente en las regiones del sur y centro del país. En muchas de estas provincias gobernaba pequeñas zonas de territorio con tribunales de la sharía y una milicia fuertemente armada. AQPA intentaba atraer a la gente yemení al satisfacer sus necesidades básicas e integrarse en la población local, incluso conforme a las estructuras de gobierno locales. Sin embargo, desde mediados de 2017, AQPA ha sufrido pérdidas en su liderazgo y comandantes sobre el terreno debido a las extensas operaciones antiterroristas yemeníes e internacionales.

Evolución de Al Qaeda

A través de sus afiliados en Siria, Somalia, Yemen y África Occidental, AQ se ha aprovechado de los Estados débiles y deficientes, convirtiendo los espacios no gobernados en espacios gobernados alternativamente, con el gobierno proporcionado por los grupos de franquicia de AQ que trabajan a nivel de base para generar legitimidad entre las poblaciones locales. Este ha sido un sello distintivo de la afiliada de AQ en Siria, donde el grupo suavizó su tono y yuxtapuso su control al del EI, mucho más draconiano. AQ parece ser el grupo más activo en Siria, al menos por ahora, firmemente arraigado en toda la provincia de Idlib. Además, es preocupante la posible expansión de AQ al sudoeste de Libia y las reservas de armas diseminadas en todo el Magreb y el Sahel.

Finalmente, AQ podría reforzar su liderazgo con la aparición en escena de Hamza bin Laden, que podría conseguir la reunificación de la yihad global. El 14 de septiembre de 2017, el grupo emitió una declaración en audio del hijo de Osama bin Laden en la que pedía a los yihadistas que se duplicasen en la yihad en Siria y en contra de lo que describió como una conspiración estadounidense-rusa-chií contra el islam. Estas muestras de liderazgo son importantes a medida que el Estado Islámico continúa su

declive. Es poco probable que los miembros del EI prometan lealtad a Al-Zawahiri, a quien consideran indigno del legado de Bin Laden. Hamza, por el contrario, tiene a su favor su descendencia y su matrimonio con la hija de un miembro fundador de AQ, Abu Mohammed al-Masri, lo que le convierte en un posible líder para los militantes del EI (Soufan, 2017, p. 5).

Estado Islámico

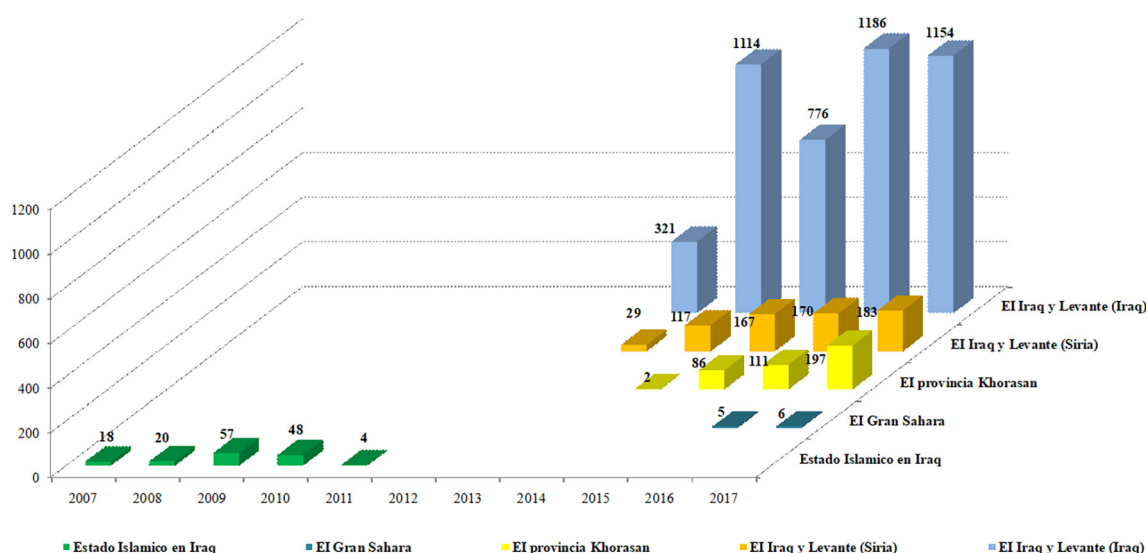


Ilustración 3. Actividad de grupos yihadistas relacionados con el Estado Islámico.

Fuente: elaboración propia con datos de la GTD

El Estado Islámico de Irak tuvo su origen en el grupo Jama'at al-Tawhidwal-Jihad, fundado en 1999. Este grupo prometió lealtad a AQ y participó en la insurgencia iraquí tras la invasión por parte de las fuerzas occidentales en 2003. A partir de este grupo, en 2004 Abu Musab al Zarqawi funda Al Qaeda en Irak. El grupo perdió empuje tras el aumento de fuerzas estadounidenses en Irak en 2007 y la muerte de Al-Zarqawi en 2006, pero comenzó a resurgir de nuevo en 2010 y en los siguientes años ha aprovechado la creciente inestabilidad en Irak y Siria para llevar a cabo ataques y reforzar sus filas.

A partir de 2011, después de la crisis mencionada con el grupo Al Nusra y el revés de Abu Bakr al-Bagdadi al intentar expandirse hacia Siria, se produjo la ruptura con AQ y el nacimiento del El Estado Islámico en Irak y el Levante¹⁹. A pesar del revés en Siria, en 2014 el Estado Islámico en Irak emergió con fuerza y logró conquistar territorios

¹⁹ En árabe, el grupo se conoce como Al-Dawla Al-Islamiya fi al-Irak wa al-Sham, o el Estado Islámico de Irak y al-Sham. El término «al-Sham» se refiere a una región que se extiende desde el sur de Turquía hasta Siria y Egipto (que también incluye el Líbano, Israel, los territorios palestinos y Jordania). El objetivo declarado del grupo es restaurar un Estado islámico, o califato, en toda esta área. El término estándar en inglés para este amplio territorio es «el Levante». Por lo tanto, la traducción es el Estado Islámico de Irak y el Levante, o ISIL.

en Irak y Siria hasta que Bagdadi declaró el califato en el verano de 2014 en la gran mezquita de Mosul, dando paso a partir de entonces a una campaña de terror. Desde entonces el EI ha conseguido atraer afiliados en numerosos países que se unieron al grupo porque se identificaron con su modelo antagonista hacia los competidores yihadistas locales y su odio hacia las naciones no musulmanas. En la mayoría de los países donde el EI ha tenido éxito su capacidad de reclutamiento se ha basado en su reputación de imponer de forma intransigente la ideología de la yihad global (McCants, 2016, p. 20).

En 2014 la tendencia era hacia el auge del EI a costa del declive de AQ. Entonces el EI se mostraba victorioso sobre AQ tras su marcha por Irak conquistando ciudad por ciudad hasta concluir con la toma de Mosul en junio de 2014. A esto siguió la declaración del califato y la adopción del nombre de EI. En cuestión de meses, una parte significativa de AQ se fracturó y en diversos lugares surgieron grupos que se inclinaron por adherirse al EI. Así sucedió en Argelia, Pakistán, Yemen y, en definitiva, en numerosos países desde Marruecos hasta Indonesia (Intel Center, 2016). El atractivo del EI hizo que el paisaje yihadista comenzase a ser más diverso que en cualquier otro momento anterior de la historia. Inicialmente, AQ y el EI compitieron de forma destructiva entre ellos; sin embargo, desde la creación del califato, los ataques reflejaban una competencia por la magnitud de los ataques, en un intento de superar al rival (Watts, 2016, p. 5).

En septiembre de 2014 Estados Unidos construyó una coalición contra el EI junto con kurdos y árabes sirios conocidos como las Fuerzas Democráticas de Siria (SDF, por sus siglas en inglés), que captura gradualmente las posiciones clave del Estado Islámico. A pesar de que el EI logró tomar Ramadi en Irak y la antigua ciudad desértica de Palmira en Siria, poco a poco empezó a perder terreno. A partir de 2017 empieza a tener grandes derrotas; en junio de 2017 pierde Mosul ante las fuerzas iraquíes después de meses de lucha y Bagdad declara el fin del califato. En 2018 el gobierno sirio retoma los enclaves del EI en Yarmouk, al sur de Damasco, y en la frontera con los Altos del Golán ocupados por Israel. Finalmente, el 19 de diciembre de 2018, el presidente Donald Trump declaró que el EI había sido derrotado y señaló su intención de retirar a las 2.000 tropas de Estados Unidos que apoyaban a las SDF en Siria. Pero el SDF continuó con su ofensiva y en febrero de 2019 lanzó el asedio final a las fuerzas del EI en Baghouz, la última disputa. Baghouz cayó el 23 de marzo de 2019, terminando formalmente la reclamación del califato sobre cualquier territorio.

A pesar de las enormes pérdidas territoriales y los reveses militares en el Medio Oriente, los ideales violentos defendidos por el EI siguen siendo resistentes y parecen resonar en los corazones y las mentes de una sección de inspirados musulmanes. Como ejemplo está el caso de India, donde después de una breve pausa en los eventos dirigidos o inspirados por el EI en el país, las agencias de seguridad desenterraron múltiples redes secretas pro-EI, frustrando conspiraciones para llevar a cabo ataques terroristas dirigidos a instalaciones y sitios vitales alrededor de la capital nacional, Nueva Delhi, y lugares en los estados de Uttar Pradesh y Maharashtra (Jamestown Foundation, 2019).

Estado Islámico en el Gran Sáhara (EIGS)

El EIGS surge claramente por su vinculación a la yihad global, como una escisión de Al Murabitún. El grupo surge cuando su líder, Al Sharawi, emir de Al Murabitún, grupo vinculado a AQMI, prometió lealtad al líder del EI en mayo de 2015, compromiso que el EI reconoció en octubre de 2016. El grupo se ha centrado en objetivos locales situados en zonas rurales de Malí y la base de su reclutamiento se encuentra en Níger, alimentada por conflictos étnicos, así como por la falta de presencia y legitimidad del Estado. Las estimaciones sobre la cantidad de militantes fluctúa considerablemente entre 50 y varios cientos (Congressional Research Service, 2018).

El grupo ha mostrado un aumento en su capacidad operativa en los últimos años. Desde su creación en mayo de 2015, el atentado de mayor trascendencia del grupo fue el de Tongo Tongo en octubre de 2017, cuando los militantes de EIGS emboscaron a un convoy de fuerzas conjuntas de los boinas verdes de Estados Unidos y el ejército nigeriano en la región de Tillabéri, cerca de la frontera de Malí, matando a cuatro soldados de las fuerzas especiales de Estados Unidos (boinas verdes), cuatro soldados nigerianos y un intérprete, además de heridos. Ese mismo mes, militantes de EIGS asaltaron la gendarmería en Ayorou, también en la región de Tillabéri y en que hubo 13 gendarmes muertos y 5 heridos, además de apoderarse de vehículos, armas, municiones y otros materiales.

En los últimos años el tempo operacional del EIGS aumentó significativamente, de aproximadamente 10 incidentes en 2017 pasó a 100 en 2018. El grupo llevó a cabo ataques en Malí, Burkina Faso y Níger. Sin embargo, no ha conseguido llevar a cabo ataques que hayan producido bajas masivas u operaciones complejas contra objetivos protegidos y, además, está lejos de alcanzar la capacidad operativa de su rival el JNIM. El grupo ha conseguido capturar varios rehenes con la finalidad de intercambiarlos por un considerable rescate (Stratfor, 2019), pero la mayoría de los ataques del grupo han sido emboscadas, asesinatos, secuestros y hostigamientos en líneas de comunicación. El único ataque que podría haber tenido un gran impacto fue el del 10 de marzo de 2019, cuando intentaron un ataque complejo contra las fuerzas francesas de la operación Barkhane cerca de Akabar, pero la bomba del coche suicida fue detonada prematuramente y el resultado fue de quince soldados franceses heridos.

El EIGS creció rápidamente después del ataque de Tongo Tongo en octubre de 2017. Aunque las operaciones de contraterrorismo debilitaron a EIGS en 2018, el grupo ganó apoyo popular en el norte de Malí y contribuyó a la escalada de insurgencia salafista-yihadista en Burkina Faso. La persistencia de las condiciones de conflicto que permitieron que EIGS creciera en Malí fomentan la resiliencia del grupo.

Estado Islámico en la provincia de Khorasan

El EI se dio a conocer en Afganistán en 2014, cuando el primer líder del grupo, Hafiz Saeed Khan, prometió *bayat*, o lealtad al grupo originario de Irak (*The Defence*

Post 2018). La facción ganó fuerza en la provincia de Nangarhar²⁰ desde mediados de 2014 mediante el reclutamiento de comandantes talibanes insatisfechos, explotando los recursos locales y ganando o forzando el apoyo de redes religiosas salafistas (Garret, Karokhaily Amir, 2016). Otro factor en la aparición del EI en Afganistán fue la operación de contrainsurgencia llevada a cabo por Pakistán en 2014 y 2015, la llamada operación «Zarb-e-Azb»²¹. Esto produjo el desplazamiento de activistas paquistaníes que venían justo del otro lado de la frontera de las áreas tribales administradas federalmente (FATA) de Pakistán. Muchos de estos activistas eran miembros separados de los grupos Tehrik-e-Taliban Pakistán y Lashkar-e-Islam. Además, el nombramiento de Khan como primer emir del EI-K, y el de un comandante talibán, Abdul Rauf Khadim, como su adjunto, facilitó aún más el crecimiento del grupo con la conexión a redes de reclutamiento establecidas en Afganistán. A partir de 2017, algunos miembros de Lashkar-e-Taiba, Jamaat-ud-Dawa, la Red Haqqani y el Movimiento Islámico de Uzbekistán (IMU) también podrían haberse unido a EI-K (CSIS, 2018).

La mayoría de los islamistas, especialmente los de origen paquistaní, nunca se han identificado estrechamente con la ideología oficial de los talibanes, pero han llegado a alcanzar acuerdos con beneficios mutuos²². Sin embargo, desde que las fuerzas de la coalición desplegadas en Afganistán expulsaron a los talibanes del poder, las relaciones entre AQ y sus antiguos benefactores cambiaron considerablemente (*Council on Foreign Relations*, 2009).

A partir de 2015 se produce la expansión del EI en Afganistán. En enero de 2015, un portavoz del EI con sede en Raqqa (Siria), anunció que el grupo expandía sus operaciones a la provincia de Khorasan, un nombre medieval para un territorio que comprende territorios de Afganistán y partes de Irán y Pakistán (Oxford Analítica Daily Brief, 2015). El principal reclamo del EI fue la ideología. El grupo consiguió reunir rápidamente la fuerza suficiente para representar una amenaza activa en Afganistán, mediante el uso de una narrativa basada en la pureza que caló entre los comandantes y emires locales, insatisfechos con la falta de aplicación de la ley sharía y la colaboración con el ejército paquistaní. En estos primeros años el grupo demostró su capacidad de infiltrarse y atacar zonas pobladas, destacándose el ataque al consulado paquistaní en la capital provincial Jalalabad en enero de 2016.

20 Nangarhar es una de las pocas áreas en Afganistán con comunidades salafistas.

21 El 15 de junio de 2014, el ejército de Pakistán lanzó una ofensiva militar a gran escala bautizada con el nombre de «Zarb-e-Azb» y que tenía el firme propósito de eliminar los focos de militantes en zona de Waziristán Norte (NWA), que es un área estratégica en las áreas tribales administradas por el Gobierno Federal (FATA). El nombre de «Zarb-e Azab» se refiere a una de las siete espadas del Santo Profeta.

22 No podemos olvidar que la campaña de Estados Unidos y la OTAN contra las fuerzas talibanes en Afganistán tiene como objetivo evitar que Al Qaeda reestablezca una base que podría usarse para planear ataques contra terceros países. Con esto se pretende evitar la situación anterior a los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, cuando Al Qaeda disfrutaba de refugio bajo el gobierno talibán, y el líder talibán Mullah Omar se negó a entregar a Osama bin Laden a las autoridades internacionales.

La conquista de territorio ha sido una seña de identidad del EI-K. Afganistán era importante para la yihad global y esto se materializó en el apoyo del liderazgo central del EI en Irak y Siria. A medida que el EI iba perdiendo territorio en Irak primero y en Siria después, Afganistán crecía en importancia como base para su califato global. Al igual que el liderazgo central del EI en Irak y Siria, EI-K concebía un califato que comenzaba en el sur y centro de Asia, regido por la sharía y que se expandiría a medida que se uniesen los musulmanes de toda la región y el mundo. En su visión, EI-K no tenía en las fronteras internacionales y preveía que su territorio iba a trascender a los territorios de Afganistán y Pakistán (Center for Strategic and International Studies, 2018).

Estado Islámico-K no consiguió consolidar el terreno conquistado. En Afganistán, el grupo no llegó nunca a las cuotas de éxito de Siria e Irak por diferentes motivos. Por una parte, la brutalidad del grupo y la ideología inflexible le hicieron perder el apoyo de la población local y, como consecuencia disminuyó su capacidad de reclutamiento. Por otra parte, sufrieron los ataques tanto de los talibanes, como de los miembros de las fuerzas de seguridad afganas apoyados por Estados Unidos y las fuerzas de la OTAN. El EI estaba en desventaja para expandirse en un país donde los talibanes habían estado luchando durante décadas contra diferentes agresiones desde el exterior, viviendo entre los afganos y con el apoyo de familias y tribus con las que tenían vínculos étnicos.

El rechazo de los talibanes, junto con el esfuerzo contraterrorista de Estados Unidos, produjo que EI-K perdiese finalmente sus bastiones en el oeste y sur del país y se concentrase en la provincia de Nangarhar en el este. Allí consiguieron hacerse fuertes en pueblos de distritos como Achin, Naziyán, Bati Kot, Shinwar, así como algunos territorios en Deh Bala, Rodat y Chaparhar, en la provincia de Nangarhar. En esos territorios consiguieron expulsar a los talibanes (Middle East Institute, 2016, p. 6).

El caso de EI-Khorasan demuestra que, además de expandirse en Afganistán debido al vínculo con la yihad global, el dominio de territorio es una vulnerabilidad para los grupos yihadistas. Para que esto sea efectivo tiene que haber apoyo de la población local y pasividad por parte de las fuerzas de seguridad. Esta estrategia hizo fracasar al EI tanto en Irak como en Afganistán. Sin embargo, la ideología del EI sirvió de inspiración a gran parte de los yihadistas que cometieron atentados en Occidente.

Estado Islámico en Occidente

En Estados Unidos, más de las tres cuartas partes de todas las muertes causadas por ataques yihadistas en el país desde los ataques del 9/11 se produjeron en el periodo de auge del EI y más de la mitad de los ataques mortales en el mismo periodo fueron inspirados por el EI de alguna manera (Berger y Sterman, 2018). El aumento de la influencia del EI hizo que muchos temieran que la amenaza había cambiado radicalmente. A pesar de que desde el 11 de septiembre ningún grupo terrorista extranjero ha llevado a cabo con éxito un ataque mortal en los Estados Unidos, ha habido un con-

siderable número de ataques inspirados en la ideología del EI y no se puede descartar que puedan producirse en el futuro.

Europa se encuentra ahora al final de una ola de violencia yihadista que comenzó el 13 de noviembre de 2015, con una serie de ataques relacionados con el EI en París y que, además de Francia, tuvieron impacto en Dinamarca, Alemania y Reino Unido²³. En 2015, 150 personas murieron en ataques terroristas yihadistas, seguidos por 135 en 2016 y 62 en 2017. Sin embargo, 2018 finalizó con solo unas 20 víctimas mortales debido a ataques terroristas en Europa, lo que supone una reducción importante respecto a años anteriores (*New America*, 2018).

Conclusiones

La ideología ha sido la causa de la expansión del yihadismo en diferentes regiones. Las redes relacionadas con tráfico ilícito o el crimen organizado han existido y continúan existiendo en diferentes regiones sin tener la trascendencia del fenómeno yihadista. Para alcanzar la dimensión actual ha sido necesaria la concurrencia de la ideología, aunque la financiación de estas organizaciones sea un requisito esencial. Por otra parte, casos como el del Estado Islámico en la provincia de Khorasan o el de Al Qaeda en Irak demuestran que el control del territorio no constituye el centro de gravedad de los grupos yihadistas, si no la inspiración en su ideología y la supremacía moral que se otorgan sus militantes.

La ideología de la yihad global es la representada universalmente por Al Qaeda. La organización ha evolucionado a través de diferentes franquicias y alianzas, pero su ideología ha perdurado en el tiempo. La idea principal sigue siendo la yihad global contra Estados Unidos y sus aliados que se librarán en todo el planeta, concebida por primera vez por Bin Laden y su socio palestino Abdallah Azzam en la década de 1980, durante la guerra contra los soviéticos en Afganistán.

La resiliencia del grupo reside principalmente en la consolidación de una red segura y la existencia de refugios donde mantener el núcleo de la organización. Con este punto de partida, AQ ha implementado una estrategia ambiciosa para proteger al liderazgo central y consolidar con discreción su influencia en otras regiones. Así se ha expandido en el Sahel, Siria, Yemen, la península arábiga, manteniendo tan solo un núcleo central en Afganistán y Pakistán. Esto ha sido posible gracias a la fuerza de su mensaje, que ha posibilitado el crecimiento de grupos locales en diferentes regiones, manteniendo un vínculo con la yihad global.

²³ Desde los atentados del 11-M en Madrid los Estados de la Unión Europea que han sufrido ataques islamistas con víctimas mortales son nueve: España, Países Bajos, Reino Unido, Alemania, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Suecia y Francia. De ellos el que ha tenido más víctimas mortales ha sido el de Madrid, con 191 muertos en los trenes de cercanías, seguido por las 130 víctimas del asalto a la sala Bataclán y otros objetivos en París, en 2015, y las 86 del atropello masivo en Niza, en 2016.

La evolución de AQ ha estado influenciada por una serie de procesos que han tenido como base la existencia de núcleos afines en determinados territorios. Entre estos procesos destaca la desestabilización provocada por la Primavera Árabe. Como ejemplo de ello tenemos el GSPC, su transformación en AQMI y, finalmente, su auge tras el impacto de la Primavera Árabe en Malí. Es decir, la reconstrucción de AQ después del II-S y, las operaciones posteriores, dieron sus frutos tras la Primavera Árabe. A pesar de que inicialmente el anhelo por la democracia y la reforma económica despertó un gran optimismo en diversos países del Magreb y el Sahel, AQ consiguió importantes apoyos de la población local que le proporcionaron nuevas oportunidades de expansión.

En los últimos años ha habido una rivalidad en la yihad global entre AQ y el Estado Islámico. En los primeros años posteriores a la proclamación del Califato en 2014 el EI dominó el ámbito de la información por encima de AQ. Sin embargo, tras este impulso inicial, el EI ha sufrido grandes retrocesos en Irak, Afganistán, Siria, que se han hecho notar también en la reducción de su influencia ideológica para inspirar atentados en los países occidentales. AQ inicialmente perdió atractivo ante la pujanza del EI, pero ha invertido en una estrategia basada en el apoyo de la población que le ha hecho ir ganando relevancia en territorios como el norte de África, el Levante, partes de Asia y, además, sigue siendo fuerte en la frontera entre Afganistán y Pakistán.

El éxito de la estrategia de AQ reside principalmente en su ideología y su capacidad de adaptación, reflejada en su evolución hacia una aproximación «suave» o moderada. AQ es una idea, y una idea no puede ser destruida físicamente. Por ello, a pesar de las operaciones encaminadas a matar a sus líderes y dismantelar los campos de entrenamiento, la ideología prevalece. Los ejemplos más claros pueden ser Afganistán y Malí, donde a pesar de las operaciones militares desplegadas, AQ sobrevive, e incluso es más fuerte gracias a su capacidad de adaptación. En lugar de la estrategia del EI basada en ataques terroristas que acaparan titulares, brutales ejecuciones públicas y propaganda, AQ practica un enfoque más suave, centrándose en buscar el apoyo de los musulmanes sunitas en países en conflicto.

En contraste, el EI ha perdido fuerza en los últimos años, en particular en Irak y Siria. En Afganistán, aunque el grupo ha perdido territorio, el futuro presenta oportunidades para su expansión. En la actualidad, las negociaciones en el entorno de un proceso de paz que ponga fin al conflicto podrían suponer la reintegración de talibanes en distintos ámbitos de la sociedad afgana, pero no se descarta que parte de los desencantados se pasen a las filas del EI para continuar la lucha desde el punto de vista ideológico.

En el futuro inmediato es muy probable que la amenaza de AQ y el EI siga materializándose en ataques en las regiones donde cuentan con grupos asociados. En el Sahel, a pesar de las operaciones militares llevadas a cabo por las fuerzas de seguridad se prevé que la actividad terrorista se mantenga alta en la región de Mopti, donde los grupos yihadistas asociados a AQ gozan de cierta libertad de movimientos y tratan de controlar redes de tráfico ilícitos para conseguir financiación. En Burkina Faso, recientes ataques en el mes de agosto confirman la presencia de JNIM y Ansaroul Islam. En Somalia Al-Shabaab ha sufrido una pérdida severa de capacidad operativa,

acentuada por la muerte de su líder, Oman Mahad Karata, y 18 militantes más tras un ataque con drones, pero el grupo sigue activo en la región. El EI continúa su actividad en África Occidental y podría expandirse hacia zonas del Magreb como Marruecos o Túnez, por el retorno de yihadistas de estos países de Irak y Siria. Además, los ataques en Kabul confirman que también tiene capacidad operativa en Afganistán para llevar a cabo ataques de gran impacto.

El EI sigue siendo el referente de la yihad radical y también el que ha inspirado más atentados en países occidentales pero, sin embargo, ya no puede competir con AQ en términos de influencia, alcance, capacidad operativa o cohesión. Tanto AQ, como el EI representan una ideología que atrae a sus militantes, a través de los cuyos ataques tienen visibilidad y logran captar nuevos adeptos. En la actualidad, los esfuerzos contra el terrorismo yihadista han conseguido mitigar el riesgo de atentados en Occidente y degradar la capacidad de estas organizaciones, pero estos grupos o sus antecesores ya han sufrido importantes derrotas en el pasado y han conseguido resurgir, por lo que la amenaza persiste.

La aparición en escena de Hamza bin Laden, unida a la pérdida de capacidad operativa del EI, podrían producir un avance hacia la reunificación de la yihad global. Al igual que sucedió con la creación de JNIM a partir de otros grupos existentes en el Sahel, la pérdida de territorio del EI, unido al liderazgo que puede representar Hamza Bin Laden, podría posibilitar la futura unificación de la yihad con la fusión de AQ y el EI.

Referencias bibliográficas

- ALTUNA S. «Jamā'atNuārat al-Islāmwa-l-Muslimīn: análisis del proyecto de al-Qaeda para el Sahel a través de su propaganda». *ARI* 52/2018. Real Instituto Elcano. Análisis del Real Instituto Elcano. 18 de abril de 2018. <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/dec4c563-dccd-430e-8345-4914bedca72a/ARI52-2018-Altuna-JNIM-analisis-proyecto-al-Qaeda-para-Sahel-propaganda.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=dec4c563-dccd-430e-8345-4914bedca72a>.
- ARIEFF, A. *Algeria: Current Issues*. Congressional Research Service. 2013, p. 8. <https://fas.org/sgp/crs/row/RS21532.pdf>.
- ASHOUR, O. «Why does the islamic state endure and expand?». Istituto Affari Internazionali, diciembre de 2015. ISSN 2280-4331/ISBN 978-88-98650-77-4. <http://www.iai.it/sites/default/files/iaiwpi552.pdf>.
- BERGER, P. y STERMAN, D. *Jihadist Terrorism 17 Years After 9/11. A Threat Assessment*. 10 de septiembre de 2018. <https://www.newamerica.org/international-security/reports/jihadist-terrorism-17-years-after-911/>.
- BOEKE, S. «Al Qaeda in the Islamic Maghreb: Terrorism, insurgency, or organized crime?». *Small Wars & Insurgencies*, vol. 27, n.º 5. 2016, pp. 914-936. DOI: 10.1080/09592318.2016.1208280.

- CONGRESSIONAL RESEARCH SERVICE. *The Islamic State and U.S. Policy*. 25 de septiembre de 2018. <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/R/R43612>.
- COMBATING TERRORISM CENTER. *Zawahiri's Letter to Zarqawi*. 2005. <https://ctc.usma.edu/app/uploads/2013/10/Zawahiris-Letter-to-Zarqawi-Translation.pdf>.
- CENTER FOR STRATEGIC AND INTERNATIONAL STUDIES. *Islamic State Khorasan (IS-K)*. 2018. https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/181113_IS-K_Backgrounder.pdf?LgtpuuPVxjdGU6g_idQlIH4cI1ILgZot.
- COUNCIL ON FOREIGN RELATIONS. *Al Shabaab*. 2019. <https://www.cfr.org/backgrounder/al-shabab>.
- COUNTER EXTREMISM PROJECT. *The Muslim Brotherhood's Ties to ISIS and Al-Qaeda*. Junio 2017. https://www.counterextremism.com/sites/default/files/Muslim%20Brotherhood%20Ties%20to%20ISIS%20and%20AQ_061617.pdf.
- CENTER FOR STRATEGIC AND INTERNATIONAL STUDIES. N.º 2018. *Jama'at Nasr al-Islam wal Muslimin (JNIM)*. 2018. <https://www.csis.org/programs/transnational-threats-project/terrorism-backgrounders/jamaat-nasr-al-islam-wal-muslimin>.
- CRISIS GROUP. *Al-Shabaab Five Years after Westgate: Still a Menace in East Africa*. Africa Report n.º 265. 21 de septiembre de 2018. <https://d2071andvipowj.cloudfront.net/265-Al-Shabaab-five-years-after-westgate.pdf>.
- DOBBS, M. «Inside the mind of Osama Bin Laden». *Washington Post*. 20 de septiembre de 2001. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2006/08/08/AR2006080800769.html>.
- ECHEVERRÍA, C. (coord.). *Al Qaeda en las tierras del Magreb Islámico y otros grupos de su entorno: una compleja red de carácter violento*. Documento de investigación del Instituto Español de Estudios Estratégicos 02/2013. Colección: grupos militantes de ideología radical y carácter violento región Mena y Asia central, número 1. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_investig/DIEEEINV02-2013_AlQaidaTierrasMagreb_RegionMenaxAsiaCentral.pdf.
- «El ISIS anuncia un nuevo líder de la secta yihadista Boko Haram». *El País*. 2016. http://internacional.elpais.com/internacional/2016/08/03/actualidad/1470239414_417586.html.
- «Nace el grupo yihadista más grande del Sahel». *El País*. 2 de marzo de 2017. https://elpais.com/internacional/2017/03/02/actualidad/1488474628_926442.html.
- FILIU, J. «The Local and Global Jihad of al-Qa'ida in the Islamic Maghrib». *Middle East Institute, Middle East Journal*, vol. 63, n.º 2. 2009, pp. 213-226. DOI: 10.3751.63.2.12.

- Foundation for defence of democracies. *Declaring War on the Far Enemy*. 2011. <https://www.fdd.org/analysis/2011/08/09/declaring-war-on-the-far-enemy/>.
- GARRET, C.; KAROKHAIL, M. y Amiri, R. *The Islamic State in Afghanistan. Assessing the Threat*. Peace Brief 202. United States Institute of Peace, abril de 2016.
- GUIDÈRE, M. «Algeria's Al Qaeda franchise». *Le Monde Diplomatique*. 2006. <http://mondediplo.com/2006/11/04algeria>.
- GUNARATNA, R. y OREG, A. «Al Qaeda's Organizational Structure and its Evolution». *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 3, n.º 12. 2010, pp. 33:12, 1043-1078. DOI: 10.1080/1057610X.2010.523860.
- GUTIÉRREZ, O. «El enemigo número uno en Siria». *El País*. 24 de septiembre de 2018. https://elpais.com/internacional/2018/09/21/actualidad/1537526964_935081.html.
- HAMMING, T. «The Hardline Stream of Global Jihad: Revisiting the Ideological Origin of the Islamic State». *CTC Sentinel*, vol. 11, n.º 6. Junio/julio 2018.
- HASSAN. «The sectarianism of the Islamic State. Ideological Roots and Political Context». *Carnegie Endowment for International Peace*. 2016. https://carnegieendowment.org/files/CP_253_Hassan_Islamic_State.pdf.
- HOFFMAN. «Al-Qaeda's Resurrection». *Council on Foreign Relations*. 6 de marzo de 2018. <https://www.cfr.org/expert-brief/al-qaedas-resurrection>.
- HORTON, M. «Fighting the Long War: The Evolution of al-Qa`ida in the Arabian Peninsula». *CTC Sentinel*. Vol. 10 (1). 2018, pp. 18-22.
- HUTCHISON, N. «Al-Qaeda: Study of Decentralized Organization Nicole Hutchison». 8th Conference on Systems Engineering Research. 17-19 de marzo de 2010. <https://pdfs.semanticscholar.org/b6dd/35eba393b84fbc847e5375724bac2a359cef.pdf>.
- IVEY, K. «JNIM: The New Terrorist Threat from the Sahel». *Geopolitical monitor*. 17 de septiembre de 2018. <https://www.geopoliticalmonitor.com/jnim-the-new-terrorist-threat-from-the-sahel/>.
- JAMESTOWN FOUNDATION. «Islamic State-Inspired Extremist Threat Looms Large in India». *Terrorism Monitor*, vol. 17, n.º 3. 2019. Document #2002692. <https://www.ecoi.net/en/document/2002692.html>.
- MCCANTS, W. «The Polarizing Effect of Islamic State Aggression on the Global Jihadist Movement». *Ctcsentinel* vol. 9, n.º 78. 2016, pp. 20-23.
- MESA, B. «La transformación del yihadismo en el norte de Malí: de causa política a economía criminal». *UNISCI Discussion Papers*, n.º 34. Enero de 2014. ISSN 1696-2206.
- MESA, B. «Boko Haram, de milicia a grupo terrorista». *Documento de Opinión del IEEE* 33/2016, p. 5. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO33-2016_BokoHaram_DeMilicia_GrupoTerrorista_BeatrizMesa.pdf.

- MIDDLE EAST INSTITUTE. «The Islamic State in Afghanistan, Examining its Threat to Stability». *MEI PolicyFocus 2016-II*. Mayo de 2016. https://www.mei.edu/sites/default/files/publications/PF12_McNallyAmiral_ISISAfghan_web.pdf.
- NEW AMERICA. *What is the Threat to Europe?* 2018. <https://www.newamerica.org/international-security/reports/jihadist-terrorism-17-years-after-911/what-is-the-threat-to-europe/>.
- OXFORD ANALITICA. *Afghan taliban contain Islamic State's regional reach*. <https://www.afghanistan-analysts.org/wp-content/uploads/2016/02/oxford-analytica-afghan-taliban-contain-islamic-states-regional-reach.pdf>
- SAGEMAN, M. «Understanding Terror Networks». *University of Pennsylvania Press*. 2005, p. 5.
- SAVERIO, A. *El califato yihadista: la territorialidad insurgente de Al Qaeda en Malí, Estado Islámico en Siria e Irak, y Boko Haram en Nigeria, 2011-2016*. Tesis Doctoral 2018. Universidad Nacional de Educación a Distancia (España). Escuela Internacional de Doctorado. Programa de Doctorado en Seguridad Internacional. 2018.
- SMITH, C. «Qaeda-linked group claims algerian attack». *New York Times*. 13 de diciembre de 2006. <https://www.nytimes.com/2006/12/13/world/africa/13algeria.html>.
- STRATFOR. *Tracking Jihadist Movements in 2019: The Islamic State*. 2019. <https://worldview.stratfor.com/article/tracking-jihadist-movements-2019-islamic-state>.
- SOUFAN, A. «Hamza binLadin: From Steadfast Son to al-Qa`ida's Leader in Waiting». *CTC Sentinel*, vol. 10, n.º 8. Septiembre de 2017.
- THE DEFENCE POST. *Turning east: the rise of Islamic State's Khorasan Province*. 2018. <https://thedefensepost.com/2018/07/31/afghanistan-isis-khorasan-province/>.
- TELLIS, A. y EGGERS, J. *U. S. Policy in Afghanistan. Changing Strategies, Preserving Gains*. Carnegie Endowment for International Peace. 2017. <https://carnegieendowment.org/2017/05/22/u.s.-policy-in-afghanistan-changing-strategies-preserving-gains-pub-70027>.
- US DEPARTMENT OF STATE. *Chapter 1. Country Reports: Africa*. 2017. <https://www.state.gov/j/ct/rls/crt/2017/282841.htm>.
- WEISS, C. «Burkina Faso wanted list details Ansaroul Islam network». *The Long War Journal*. 24 de junio de 2018. <https://www.longwarjournal.org/archives/2018/06/burkina-faso-wanted-list-details-ansaroul-islam-network.php>.
- WATS, C. «Deciphering Competition Between al-Qa`ida and the Islamic State». *CTC Sentinel*, vol. 91, n.º 713. 2016, p. 5.

Artículo recibido: 18 de junio de 2019.

Artículo aceptado: 28 de octubre de 2019.
